

Actualización de datos sobre jóvenes que no estudian en el sistema formal ni trabajan de forma remunerada

Uruguay 2016

Introducción

El término “Ni-Ni” es, y ha sido, utilizado en diferentes espacios de discusión pública para referir al conjunto de jóvenes que no estudian ni trabajan. Sin embargo, dicha categoría es el resultado de la simplificación de realidades bastante más complejas y heterogéneas que viven los y las jóvenes en nuestro país que refuerza además un proceso de estigmatización sobre los mismos. Detrás del uso del término “Ni-Ni” quedan ocultas realidades muy diversas en torno al eje de la inclusión social.

En primer lugar, es importante destacar que comúnmente cuando se cuantifica la cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan se consideran a los jóvenes que no estudian¹ en el sistema formal ni trabajan de forma remunerada². Es decir, dentro de los jóvenes comúnmente llamados “Ni-Ni” se incluyen a jóvenes que pueden estar estudiando en el sistema no formal, o que realizan trabajo no remunerado, a pesar de que no parecería razonable incluirlos en la categoría.

Educación y trabajo representan los dos principales ejes de inclusión social para los jóvenes. Quedar por fuera de estas instituciones implica un riesgo de caer en situaciones de vulnerabilidad social. Estudiar y trabajar son situaciones móviles, trayectos y trayectorias que se pueden discontinuar, restituir, y transformar. En este sentido, una interrupción en la participación en estos espacios, no necesariamente configura un escenario de vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, cabe esperar que la participación en el sistema educativo y el mercado laboral en un momento dado, indiquen poco respecto a la situación de los y las jóvenes. Si bien realizar un exhaustivo análisis respecto a otras dimensiones que componen dicha situación puede lograr una mejor comprensión, deja un deber en el conocimiento de trayectorias que distan de la linealidad; y en las que si bien acontecimientos específicos de integración o exclusión, tanto en el sistema educativo formal como en el mercado de trabajo pueden marcar hitos en las mismas, no serán definitivos ni irreversibles y probablemente presentan hipótesis diferentes según estratos sociales.

Se observa en el Gráfico 1.a que 17% de los y las jóvenes entre 14 y 29 años no asisten al sistema educativo formal ni trabajan de forma remunerada. Adicionalmente, dentro de ese 17% también se observan situaciones diversas. Se identifican 3 grupos (Gráfico 1.b):

¹ De aquí en más cuando se hable de jóvenes que no estudian se hace referencia a jóvenes que no se encuentran estudiando en el sistema educativo formal.

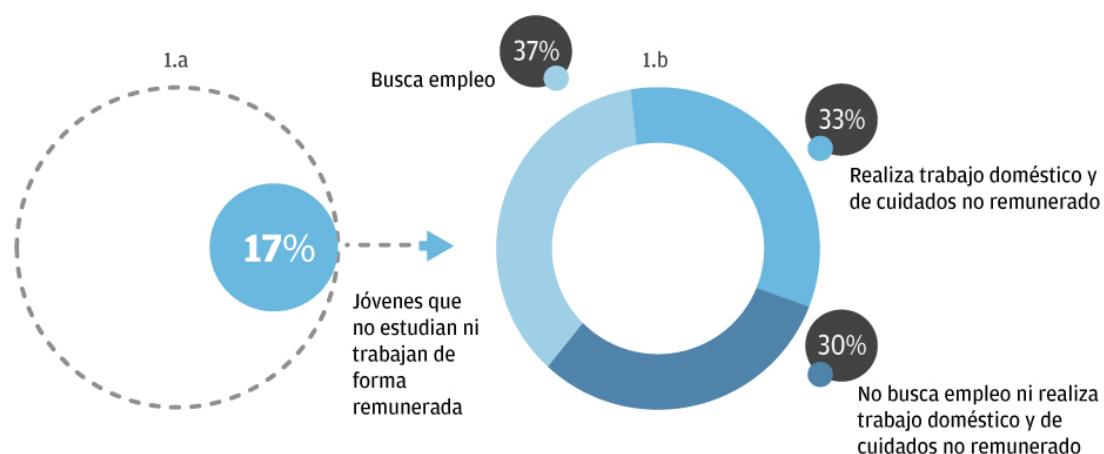
² Cabe destacar que dentro de los jóvenes que trabajan de forma remunerada, se incluye tanto los jóvenes que trabajan en el sector formal como los que lo hacen en el sector informal de la economía.

1. 37% de los y las jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada se encuentra buscando empleo.
2. 33% de los y las jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada realiza trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.
3. 30% lo componen los y las jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada o no remunerada y no se encuentran buscando empleo.

De lo anterior se desprende que la categoría original incluye a jóvenes en situaciones muy distintas, muchos de los cuales se encuentran actualmente buscando trabajo o trabajando de forma no remunerada.

GRÁFICO 1.a: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada. Uruguay, 2015.

GRÁFICO 1.b: Distribución de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías. Uruguay, 2015.



Fuente: MIDES-MTSS en base a ECH 2015.

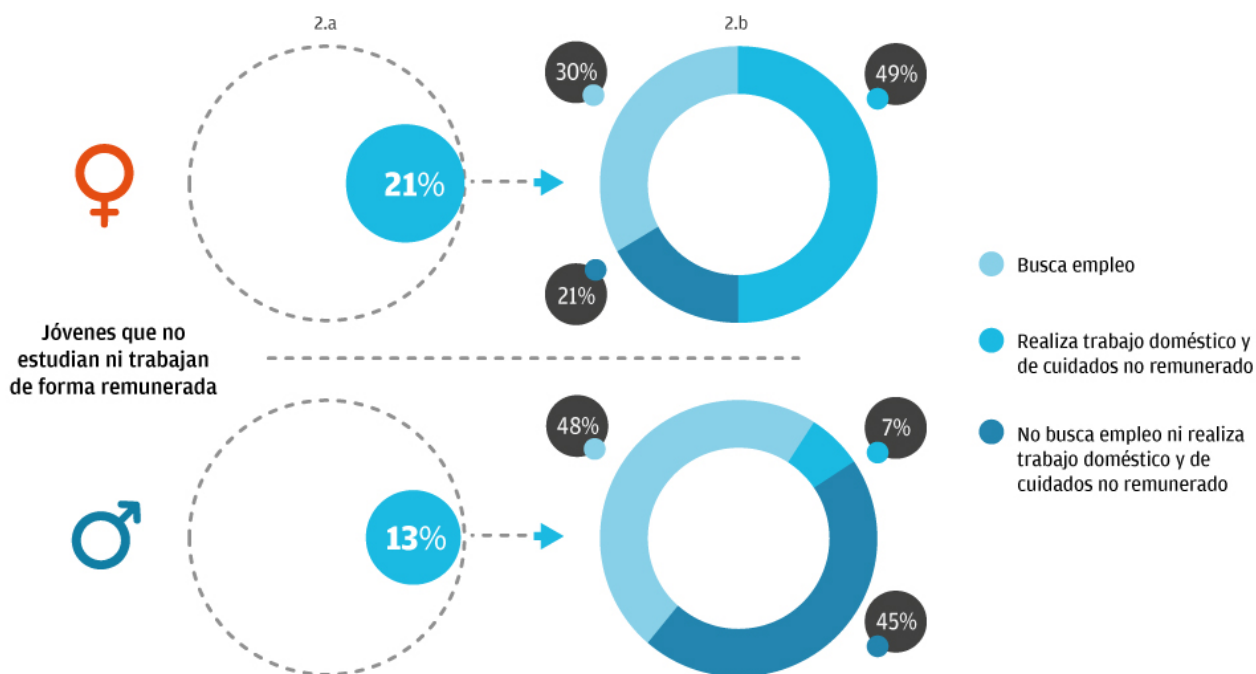
Análisis según sexo

Es necesario identificar el peso diferencial que para varones y mujeres tienen las tareas de cuidados y el trabajo no remunerado en el desarrollo de sus trayectorias de vida. En este sentido, los espacios y competencias asociadas para varones y para mujeres se configuran según una estructura de poder que, a través de los estereotipos y roles asignados, configura una división de tareas en función del sexo más que de otros atributos personales. Los varones han sido quienes mayoritariamente asumen las tareas y funciones productivas en el mercado de empleo, mientras las mujeres las cuestiones reproductivas en los hogares.

Se observa que la proporción de mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada es mayor a la de los varones: 21% de las mujeres jóvenes no estudia ni trabaja de forma remunerada mientras que para los varones este porcentaje alcanza el 13%. Además, dentro de los jóvenes que no estudian en el sistema formal ni trabajan de forma remunerada, también se observa un comportamiento diferenciado por sexo: el 48% de los varones que no estudia ni trabaja de forma remunerada se encuentran buscando empleo mientras que en las mujeres en esta situación la mayor proporción se encuentra realizando trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (49%).

GRÁFICO 2.a: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada, según sexo. Uruguay, 2015.

GRÁFICO 2.b: Distribución de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías, según sexo. Uruguay, 2015



Fuente: MIDES-MTSS en base a ECH 2015.

Análisis según tramos de edad y sexo

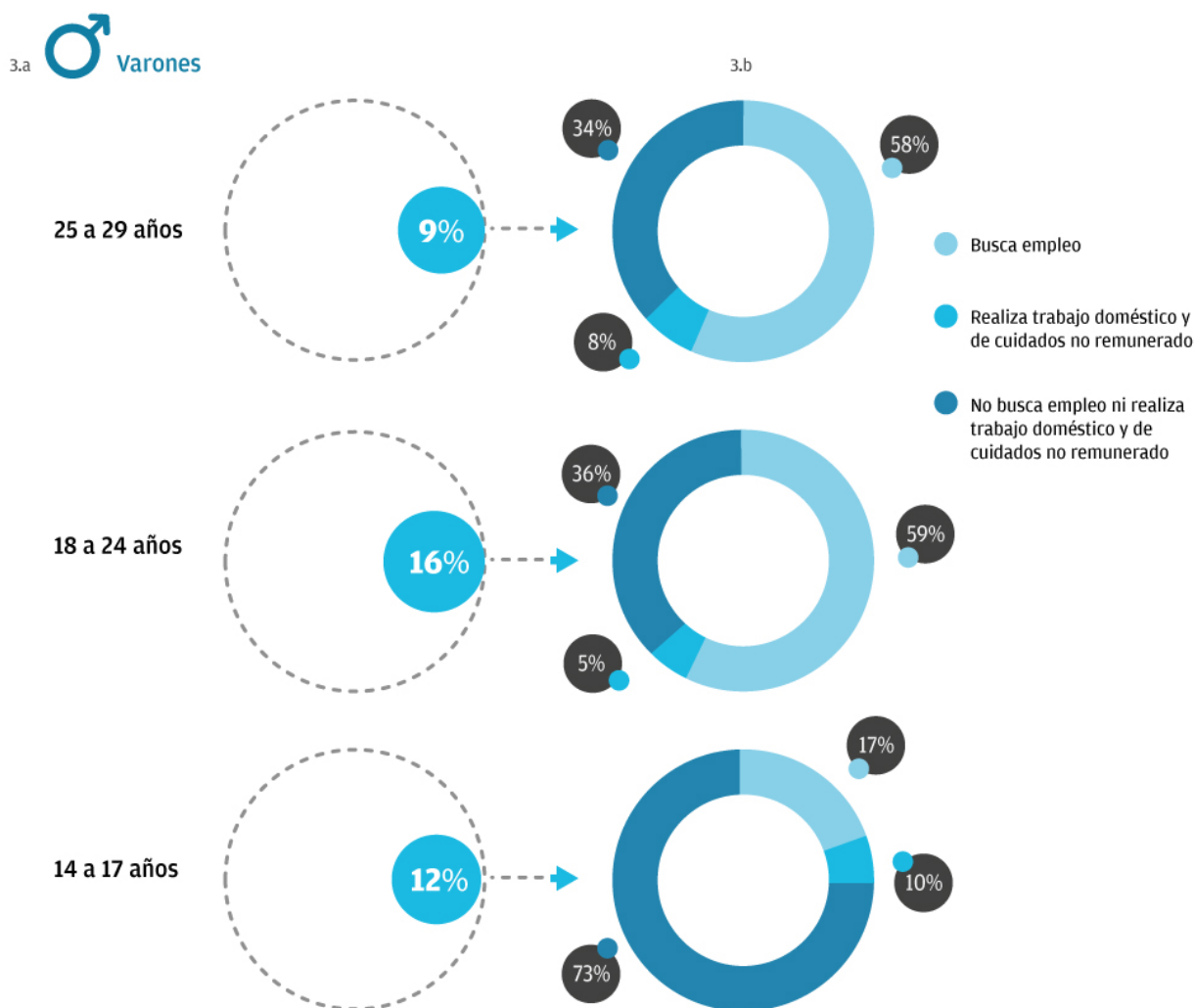
El análisis por tramo de edad también resulta relevante para la comprensión de la temática. Dentro de las diversas situaciones que “esconde” el término “Ni-Ni”, se encuentran jóvenes entre 14 y 17 años que no sería deseable que estuvieran vinculados al mercado de trabajo. En definitiva estos jóvenes están desvinculados del sistema educativo y en ese sentido el Estado debería brindarles oportunidades para transitar una revinculación real a la educación. Para las edades más avanzadas, las realidades también son diversas. Por un lado, están los jóvenes que buscan empleo, jóvenes que lejos de ser inactivos están vinculados al mercado laboral. Por otro lado, están los jóvenes que realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerados.

El análisis por tramo de edad y sexo muestra diferencias importantes. El porcentaje de jóvenes que no estudia en el sistema formal ni trabaja de forma remunerada, es similar para varones y mujeres en el tramo de edad más chico (de 14 a 17 años). Además, para dicho grupo de edad, el peso de los jóvenes que no buscan empleo ni realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerados es el más alto tanto para varones como para mujeres. La ley prevé la enseñanza media obligatoria, la que abarca a jóvenes hasta los 18 años de edad, por lo tanto, lo que se destaca a partir de estos datos es la importancia de trabajar para revertir la desvinculación del sistema educativo.

Para los restantes grupos de edad, las mujeres presentan porcentajes más altos de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada que los varones. En las mujeres, a la interna de los jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada, el peso de las que realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es el más importante (46% en las de 18 a 24 años y 59% en las de 25 a 29). Esta categoría es seguida por la de las mujeres que buscan empleo 30% y 35% respectivamente. Para los hombres, la categoría busca empleo es la que tiene mayor peso entre los jóvenes mayores de 18 años, siendo también mayor que la de las mujeres. Este dato refleja la dificultad que los y las jóvenes encuentran para insertarse en el mercado laboral.

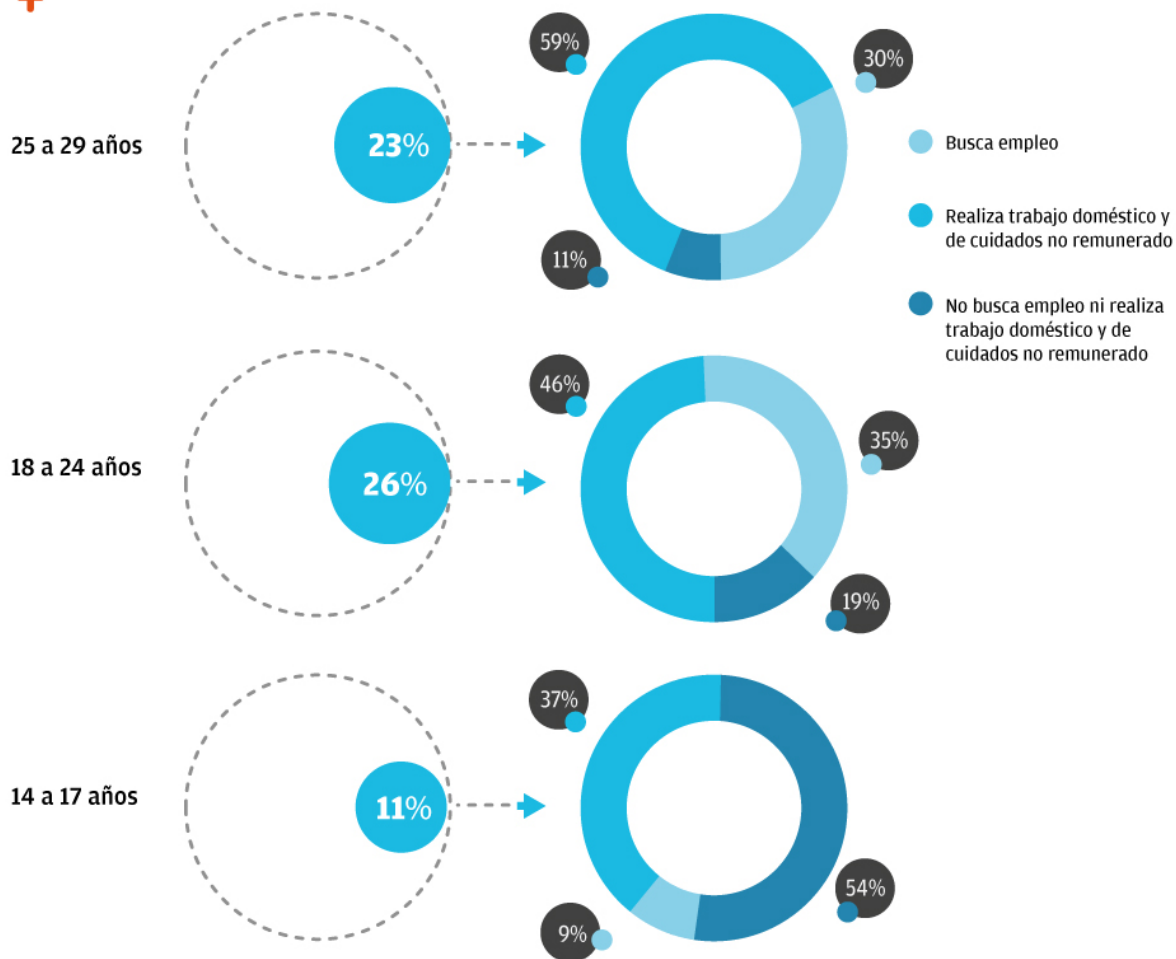
GRÁFICO 3a: Porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada, según sexo y tramos de edad. Uruguay, 2015.

GRÁFICO 3b: Distribución porcentual de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías, según sexo y tramos de edad. Uruguay, 2015.



Fuente: MIDES-MTSS en base a ECH 2015.

3.a  **Mujeres**



Fuente: MIDES-MTSS en base a ECH 2015.

Análisis según clima educativo

Para realizar un análisis integrado del tema parece necesario no sólo mirar las características de los jóvenes sino también de los hogares en los que residen. Un indicador relevante es el clima educativo de los hogares en que viven los jóvenes³.

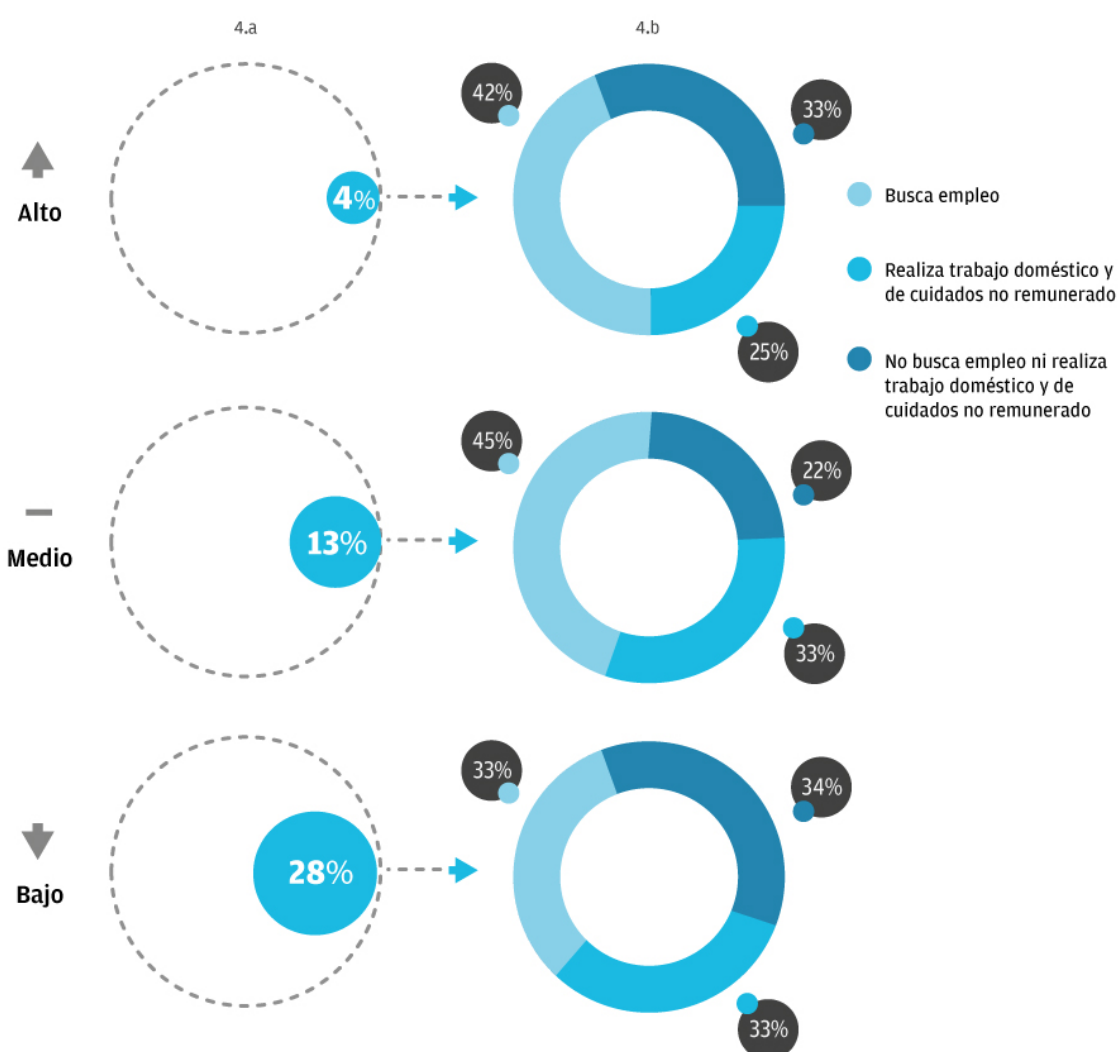
Cuando se analiza el clima educativo de los hogares donde viven los jóvenes se observa que la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada se concentran en hogares con clima educativo bajo, representando el 28% del total de estos hogares y tan solo el 4% de los hogares con clima educativo alto.

³ El clima educativo del hogar refiere al promedio de años de educación de los mayores de 22 años que viven en el hogar. Un hogar con clima educativo bajo es aquel que tiene menos de 9 años, medio entre 9 a y 11 años y alto 12 años o más.

Sin embargo, si se analiza la distribución porcentual según las categorías utilizadas anteriormente, se observan diferencias interesantes. La proporción de jóvenes que realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre los jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada es mayor en los hogares con clima educativo bajo y medio y se observa una mayor proporción de jóvenes que buscan empleo en los hogares con clima educativo medio y alto. Por su parte, los jóvenes que no buscan empleo ni realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerados representan un 33% y 34% en los hogares con clima educativo bajo y alto respectivamente, pero tienen un peso menor en los hogares con clima educativo medio (22%).

GRÁFICO 4.a: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por clima educativo del hogar. Uruguay, 2015.

GRÁFICO 4.b: Distribución porcentual de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según clima educativo del hogar. Uruguay, 2015.



Fuente: MIDES-MTSS en base a ECH 2015.

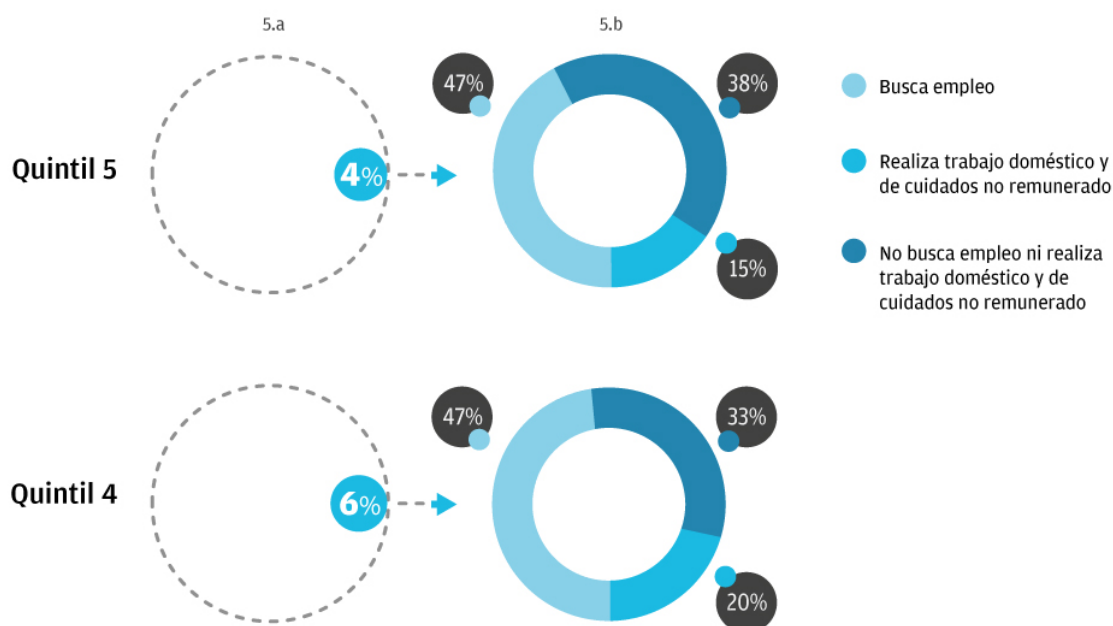
Análisis según quintiles de ingreso per cápita

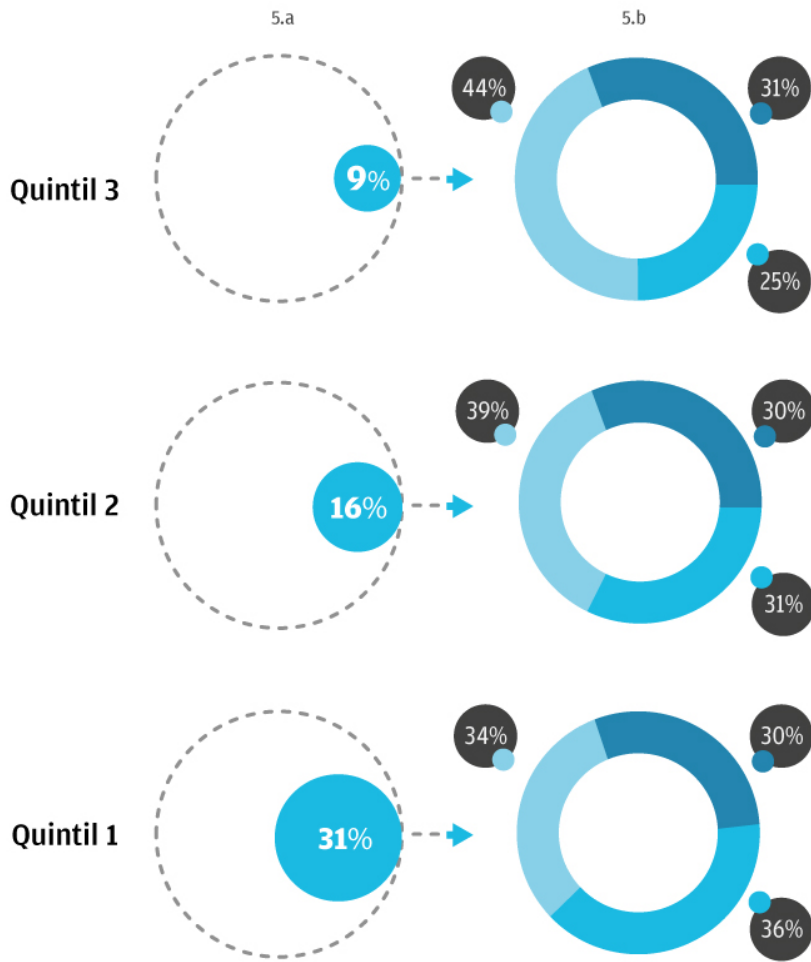
Si se analiza la situación del hogar considerando el ingreso per cápita y agrupando a los hogares en quintiles de ingreso, también se observan diferencias interesantes. En el primer y segundo quintil de ingresos es donde el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada es mayor: 31% de los y las jóvenes que viven en hogares pertenecientes al primer quintil y 16% de los pertenecientes al segundo quintil de ingresos no estudian ni trabajan de forma remunerada. Este porcentaje desciende a 4% para los y las jóvenes que viven en hogares del quinto quintil de ingresos.

Sin embargo, al analizar la distribución porcentual de las tres categorías dentro de los jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada, se observa que la proporción de los que no buscan empleo ni realizan trabajo doméstico o de cuidados no remunerado aumenta a medida que aumentan los quintiles de ingresos: para el primer quintil 30% de los y las jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada, no realizan trabajo no remunerado ni buscan empleo, porcentaje que asciende a 38% para jóvenes del último quintil. Algo similar ocurre para quienes buscan empleo (34% y 47% en el primer y quinto quintil, respectivamente). En contraposición, del total de jóvenes que no estudian ni trabajan en forma remunerada, hay un mayor porcentaje de jóvenes que realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en los hogares con menores ingresos per cápita.

GRÁFICO 5.a: Proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por quintil de ingresos per cápita.

GRÁFICO 5.b: Distribución porcentual de jóvenes que no estudian ni trabajan de forma remunerada por categorías según quintil de ingresos per cápita. Uruguay, 2015.



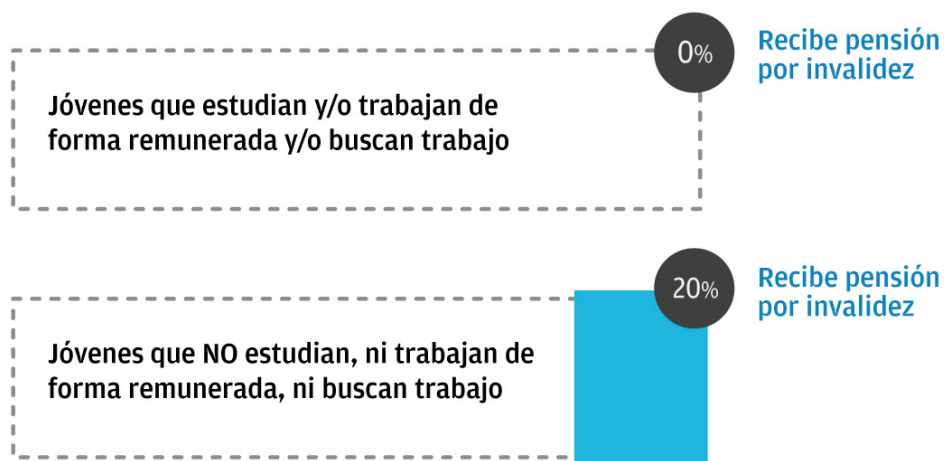


Fuente: MIDES-MTSS en base a ECH 2015.

Jóvenes que reciben pensión por invalidez

Una mención aparte corresponde realizarse para analizar la situación de los jóvenes que pertenecen al grupo que no estudian, no buscan empleo y no trabajan y que además poseen alguna discapacidad. Para aproximarnos a estos jóvenes con los datos disponibles, se analizó la situación de aquellos que reciben pensión por invalidez. Se observa que del total de jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo un 20% recibe pensión por invalidez. Esto interpela respecto a las posibilidades que se les ofrecen a estos jóvenes para que puedan vincularse con el sistema educativo y el mercado laboral y reclama un análisis más profundo del problema y las soluciones que puedan brindarse desde el Estado.

GRÁFICO 6: Proporción de jóvenes que recibe pensión por invalidez según si estudian y trabajan. Uruguay, 2015.



Fuente: MIDES-MTSS en base a ECH 2015.